DEVOTAS POETICAS
Octavas de la explicacion de los mas principales Mysterios de nues- Santa Fè Catholica Christiana, que sobre
el Simbolo de San Athanasio

COMPUSO

DON ANTONIO FRANCISCO JANIN Y RAzaneli, Clerigo de Ordenes Menores, Bachiller en Artes y Theologìa en el Collegio Mayor del Sr. Sto. Thomàs de Sevilla.

I.

QUien quisiere salvarse, es convincente,
que ante todas las cosas tenga, y guarde,
la Catholica Fè Christianamente
con animoso pecho, y no cobarde:
y si alguno inviolable enteramente,
como es razon, no la guardare, aguarde
por pena de su culpa fuego eterno,
el qual tendrà sin duda en el Infierno.

II.

Esta es la Fè Catolica Romana:
que un solo Dios en Trinidad se adore;
y con resolucion firme Christiana,
la Trinidad en unidad se onòre:
sin que malicia, ò ignorancia vana
las Personas confunda, ò las desdore;
y sin que la substancia se divida,
de como està con la Unidad unida.

III.

Porque del Padre es una la Persona,
y la del Hijo es otra; y la tercera
es del Amor, que à entrambos aprisiona;
distinta cada qual, y verdadera:
mas una es la Deidad, y la Corona
del Padre, Hijo, Amor de tal manera,
que la Gloria es igual, no diferente;
con una Magestad eternamente.

IV.

Qual el Padre es el Hijo, y el intenso
Amòr Divino, todos en un grado,
Padre, Hijo, y Espiritu incomprehenso,
ni fuè, ni pudo ser jamàs creado:
Immenso el Padre, Immenso el Hijo, Immenso
el Espiritu Santo amòr sagrado;
Eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno
el Espiritu Santo amòr interno.

V.

No tres eternos han de imaginarse,
mas un eterno solo ha de sentirse;
como tampoco deben estimarse
tres increados, que uno ha de decirse:
no tres Immensos ha de respectarse,
mas un Immenso solo ha de admitirse;
es todo Poderoso el Padre Immenso,
asi las otras dos Personas pienso.

VI.

No tres Omnipotentes, ni tal canto,
mas uno solo; y mire el Christianismo,
que el Padre es Dios; el Hijo es Dios, y el Santo
Amor es Dios; no tres, mas uno mismo,
es Señor cada qual de todo quanto
està en el Cielo, el suelo, y el abismo;
no tres Señores son; mas uno solo,
que manda desde el uno al otro Polo.

VII.

Que como la verdad Christiana obliga,
y confesar compele à toda gente,
cada persona de esta sacra liga
por Dios, y por Señor distintamente;
asi tambien no quiere, que se diga
la Religion Christiana, ni consiente,
so-la pena de hereticos errores,
tres Dioses, y lo mismo tres Señores.

VIII.

De nadie el Summo Padre sempiterno
es hecho, ni creado, ni engendrado,
y el Hijo solo es desde *ab æterno*
engendrado, no hecho, ni creado,
y el Espiritu Santo Amor eterno
del Padre, y de su Hijo regalado
no engendrado, creado, ni fuè hecho;
mas de los dos procede, amòr estrecho.

IX.

Un Padre, no tres Padres adoremos;
un Hijo, no tres Hijos confesamos;
un Espiritu Santo veneremos;
no tres Santos Espiritus digamos:
y en esta Trinidad, en quien creemos,
y à quien en verdad reverenciamos,
no hay antes, ni despues, no hay mas, ni menos,
que todos son iguales, Santos, buenos.

X.

Y como por lo dicho yà se sabe,
para que este mysterio se decòre,
la Trinidad en unidad se alabe,
y la Unidad en Trinidad se honòre;
y aquel, que quando el mundo se le acabe,
pretende que el vivir se le mejore,
asi debe sentir de este mysterio,
para gozarle allà en el sacro Imperio.

XI.

Es necesario à la salud eterna,
creer tambien de mas de lo que muestro;
del Redemptor la Encarnacion materna
con un animo fiel, constante, y diestro:
porque la recta fee, qne nos govierna
es, que sea Jesu-Christo Señor Nuestro
Hijo de Dios, creìdo, y confesado
Dios verdadero, y hombre en lo criado.

XII.

Es Dios de la substancia de su Padre,
allà en su entendimiento concebido;
y Hombre de la substancia de su Madre,
en este siglo por amor nacido,
perfecto Dios; y porque al hombre quadre,
hombre perfecto, al mismo Dios unido,
de cuerpo, y alma racional compuesto;
con dos naturalezas, y un supuesto.

XIII.

Igual al Padre quanto al sèr Divino,
pero menor en quanto al sèr terreno;
es Dios, y es Hombre, porque asi convino;
mas no son dos, que un Christo es Nazarèno:
no porque la Deidad, y el ser mas digno
se vuelva en carne, que esto es muy ageno,
sino por la asumpcion del sèr humano,
que con el sèr Divino se hizo hermano.

IVX.

XIV.

Es uno, y una su immortal Corona,
y no por confusion de la substancia;
sino por la unidad de la persona,
Dios hombre en un supuesto, sin distancia:
que como el cuerpo, y alma que razona
constituyen un hombre en concordancia;
asi es un Christo solo, Dios, y Hombre,
puesto que el modo natural se asombre.

XV.

Este perdiò su vida por la nuestra,
y baxò à los Infiernos tan valiente,
que al tercer dia con divina muestra
resucitò immortal, y refulgente:
subiò à los Cielos, y à la eterna diestra
sentado està del Padre Omnipotente;
de donde por justisimos motivos
vendrà à juzgar los muertos, y los vivos.

XVI.

A cuya espantosisima venida,
han de resucitar todos los muertos
en sus cuerpos, y dàr razon cumplida
de sus hechos, y proprios desconciertos:
al bueno alli se le darà la vida,
y el malo los Infiernos tendrà ciertos:
esta es la Fè Catholica Christiana
sin la qual no hay salvarse el alma humana.

Con aprobacion, y licencia: Impresas en Sevilla, y con las licencias necesarias, Reimpresas en Cadiz, por Antonio de Alcantara, en su Imprenta: Campo de Capuchinos,
Donde se hallarà.
Año de 1772.